

APRENDIZAJES DESDE INICIATIVAS DE INNOVACIÓN SOCIAL PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN COLOMBIA: NARRAR LA PAZ DESDE ABAJO

LESSONS FROM SOCIAL INNOVATION INITIATIVES FOR PEACEBUILDING IN COLOMBIA: NARRATING PEACE FROM BELOW

Fecha recepción: septiembre 2017 / fecha aceptación: noviembre 2017

Alba Lucía Cruz Castillo* y Lizeth Tatiana Rincón Valderrama**

Resumen

El presente texto es fruto de la reflexión a partir de un proceso investigativo y recuperación de experiencias de innovación social en el contexto de la paz y el escenario de post negociaciones en Colombia. El documento expone los aprendizajes desde cuatro experiencias de innovación social impulsadas y premiadas por instituciones del sector público en el país. Estas experiencias resaltan elementos fundamentales como la justicia social, la paz como proyecto social, la solidaridad y la emergencia de nuevas ciudadanía como conceptos fundamentales para la construcción de paz. De igual manera, visibilizan apuestas en relación al papel que las nuevas narrativas tienen en la configuración de concepciones alrededor de la paz y la implementación de novedosos procesos educativos desestabilizantes para la construcción de la misma, poniendo en discusión los lugares desde donde los discursos de la paz y la configuración de elementos constituyentes de la educación para la paz son impulsados y el rol que allí tienen las organizaciones sociales y actores comunitarios en la recuperación de prácticas sociales, puesta en lo público de narraciones alternativas de la paz y el posicionamiento de discursos que se tejen en la diversidad y complejidad del conflicto en Colombia.

Palabras Clave: innovación, narrativas, paz, educación para la paz, conflicto

Abstract

The present text is the result of reflection based on the investigative process and recovery of experiences in social innovation in the context of peace and the post-negotiations scenario in Colombia. The document outlines the lessons from four experiences of social innovation promoted and rewarded by institutions in the public sector in the country. These experiences highlight fundamental elements like social justice, peace as a social project, solidarity and the emergence of new citizenry as fundamental concepts for the construction of peace. Similarly, they shed light on the stances regarding the role that the new narratives play in shaping the views about peace and the implementation of innovative destabilizing educational models. This, in turn, creates debate about the places from where discourses about peace and the implementation of constituent elements of the education for peace which are promoted and the role that social organizations and community agents have in the recovery of social practices placed in the public domain of alternative narratives about peace and the positioning of discourses that are woven together into the diversity and complexity of the conflict in Colombia.

Keywords: innovation, narratives, peace, education for peace, conflict

* Docente investigadora Universidad de La Salle, Programa de Trabajo Social, miembro del Grupo de investigación Trabajo social, equidad y justicia social y al Centro de investigación en estudios de desarrollo y territorio. Trabajadora Social, Especialista en Política social, Magíster en estudios de Familia y Desarrollo, estudios de Doctorado en Antropología Social. Dirección: Carrera 5 N° 59A 44. CP: 110231, Bogotá, COLOMBIA. Email: alcruz@unisalle.edu.co

** Trabajadora Social, Programa de Trabajo social, Universidad de La Salle. Dirección: Carrera 16 No 28 A 38, Teusaquillo, Barrio Armenia, apartamento 101. CP: 110231, Bogotá, COLOMBIA. Email: lizethtrincon59@unisalle.edu.co

Innovación social en el contexto de la construcción para la paz en Colombia

Colombia en las últimas tres décadas ha puesto en la agenda política los acuerdos de paz entre el gobierno e insurgentes, han sido varias las administraciones que han firmado acuerdos de paz con grupos guerrilleros y paramilitares, permitiendo a los hombres y las mujeres reintegrarse a la vida civil y la democrática del país, para lo cual se empezaron a diseñar y ejecutar programas y proyectos que atendieran la población y garantizarán dichos acuerdos.

Los desequilibrios políticos y económicos han dado lugar a luchas y a resistencias sociales a implementar y adoptar nuevos modelos con el fin de mejorar las condiciones de vida de una población atacada por los desastres que deja la guerra, la sociedad civil en aras de dar respuesta a estos flagelos y aun país posible ha consolidado mecanismos, procesos y estrategias de innovación social que den respuesta a la necesidades que con los modelos antiguos no han sido solucionadas, integrando la construcción de paz no sólo desde ausencia de guerra, sino también al establecimiento de estructuras sociales, económicas y políticas, que sean equitativas y sostenibles, campo donde la innovación social se ha planteado contribuir a la generación de procesos educativos para la construcción de paz con justicia social desde actores sociales, locales y territoriales y que a su vez dan cuenta de iniciativas gestadas por organizaciones sociales y ciudadanos que le apuestan a la paz desde valores sociales, la potenciación de nuevas ciudadanías y la integración entre actores sociales para impulsar soluciones incluyentes.

En Colombia la innovación social ha estado presente en los Planes Nacionales de Desarrollo (PND) de los dos últimos gobiernos. En el PND “Prosperidad para todos 2010-2014” la innovación social se incluyó como herramienta a través de la cual fue posible potenciar estrategias sociales, especialmente para la superación de la pobreza extrema. Más tarde, el plan “Todos por un nuevo país 2014-2018” refleja en sus bases un enfoque claramente social, está dirigido a centralizar todos los esfuerzos institucionales en torno a tres metas principales: paz, equidad y educación. En este sentido, la innovación social vuelve a aparecer como una herramienta para potenciar estrategias sociales que buscan la superación de los problemas más urgentes, especialmente la pobreza extrema.

Colombia cuenta con una variedad de programas y políticas públicas de innovación y emprendimiento social, tanto a nivel nacional como regional y local, impulsados por diferentes instancias gubernamentales, que han encontrado eco en la empresa privada. De hecho, Colombia es uno de los pocos países en el mundo que cuenta con un centro de innovación social en la ciudad de Medellín (Antioquia) al interior de una institución pública como proyecto de política pública nacional en innovación social. Es por esto que la innovación social para el campo de la investigación para la paz es un proceso de implementación de nuevas y efectivas ideas que generan impacto social,

cuestión que cobra mucha relevancia, teniendo en cuenta el contexto por el cual atraviesa el país y la búsqueda de oportunas respuestas a una población atacada por la guerra.

En esta medida las iniciativas de innovación social aportan a visibilizar acciones pensadas y ejecutadas desde los diferentes programas del sector público y privado para la construcción de nuevo país que incorporen respuestas desde lógicas innovadoras a los conflictos del territorio y la nación.

Este artículo ilustra aprendizajes desde iniciativas de innovación social que se han apostado a la construcción de paz en el país, estas iniciativas han sido premiadas en convocatorias públicas que han impulsado la construcción de paz desde este campo; los aprendizajes expuestos en este escrito son fruto de cuatro iniciativas de innovación que se describen a continuación:

1. **Pazala Voz:** Este proyecto se pensó y diseñó una App para teléfonos Android, dirigida a toda la población en especial a jóvenes, el propósito de la App es resolver dudas y mitos alrededor del proceso de los acuerdos de paz en el país, logrando una interacción con otras personas y entendimiento de la situación actual del país. Esta iniciativa fue premiada por el programa presidencial Colombia joven.
2. **Conectando Sonrisas:** Es un proyecto que busca la resolución de los conflictos y la búsqueda de la paz a través de la magia y las sonrisas está dirigida a jóvenes de los sectores más estigmatizados por la sociedad en la ciudad de Bogotá, este proyecto fue premiado por el programa presidencial Colombia joven y reconocido como una iniciativa con innovación social para la construcción de paz.
3. **Apertura Democrática y Participación Juvenil en el Post-Acuerdo:** Nuevas expresiones de la Política en Soacha: Este proyecto tiene con fin formar políticamente a jóvenes de Soacha pensado en el pos acuerdo a través del arte y cultura como el rap y el hip hop como método de transformación y construcción de paz. Proyecto premiado por la unidad de extensión de innovación social de la Universidad Nacional de Colombia.
4. **El turismo de naturaleza como estrategia de conservación y cohesión local en San José del Guaviare: Etapa de formación en guianza:** Este proyecto está pensado en la necesidad de la preservación del medio ambiente como estrategia para la construcción de paz desde una perspectiva biosocial, otorgando así calidad de vida a la habitantes del municipio y oportunidades de empleabilidad a reinsertados de los grupos armados. Proyecto premiado por la unidad de extensión de innovación social de la Universidad Nacional de Colombia.

Las iniciativas de innovación social exploradas tienen un factor en común y es posicionar el lugar de los territorios y de la emergencia de nuevas ciudadanía y darles un lugar a voces que desde allí construyen paz y a la vez ponen en discusión uno de los mayores retos en el escenario post negociaciones y es visibilizar los lugares desde donde se narra la paz y la construcción de paz.

Narrar la paz: Emergencia de nuevas narrativas alrededor de la construcción de paz. Desde aprendizajes de experiencias de innovación social

Históricamente los estudios referentes a la paz han sido desarrollados desde países del norte, a partir de lógicas de las guerras de sus contextos, esto ha impulsado que los discursos alrededor de las estrategias para generar paz en países como el nuestro tengan una gran impronta colonialista en sus discursos; “los poderes hegemónicos que imponen la paz desde arriba, han logrado implantar su discurso en campos de saberes, como en la academia” (Cruz y Fontan, 2014, p.35), esto ha invisibilizado las acciones, debates y narrativas de la paz desde abajo, aquella que surge en lo local, desde las necesidades simbólicas, emocionales y vitales de los sujetos que sufren directamente la guerra y a la vez comprenden las lógicas de la paz.

Narrar la paz desde abajo comprende dar un lugar a los grupos subalternos que “muchas veces han sido silenciados y se les ha querido imponer una paz liberal” (Cruz y Fontan, 2014, p.52), aquella que ya tiene moldes y modos de agenciarse, creando estereotipos y en ocasiones justificando la emergencia de la paz reaccionaria, aquella que solo buscaría servir a la tranquilidad de pocos por encima de la posibilidad de igualdad y justicia social; para autores como Felipe MacGregor (1989) la cultura de la paz debería propiciar los tiempos de escucha, en tal sentido advierte que la capacidad humana para la paz resulta de satisfacciones y experiencias positivas en el transcurrir vital y de un proceso educativo que comprende el abuso del poder y resiste a él.

Los enfoques desde abajo representan también enfoques comunitarios que le da relevancia a la tradición y del contexto social a la hora de determinar la legitimidad y conveniencia de las visiones particulares del orden político, la justicia o la ética.

Más que apoyarse en una plantilla universal, los comunitarios subrayan que toda resolución viable de los problemas de orden y buen gobierno deben derivar de y resonar en los hábitos y tradiciones de la propia población, que vive en tiempos y lugares específicos; los comunitarios de la construcción de la paz defienden, en consecuencia, el derecho de las sociedades a realizar sus propias elecciones, independientemente del grado en el que estas se correspondan con normas internacionales emergentes, que desde esta perspectiva son vistas más como occidentales que como universales (Donais, 2011, p.12).

El concepto de apropiación local es relevante para pensarse los procesos de construcción de paz para el posconflicto:

La apropiación local se refiere a la medida en que los actores domésticos controlan tanto el diseño como la implementación de los procesos políticos; en los contextos de posconflicto, el término transmite un conocimiento de sentido común, el que cualquier proceso de paz que no sea suscrito por aquellos que deben vivir con él tiene muchas posibilidades de fracasar (Donais, 2011, p.47).

En tal sentido la palabra de los actores en sus contextos es fundamental para construir proyectos sociales que sostengan la paz, en esta vía se encaminan diversas apuestas de innovación social para la paz, las cuales desde los agenciamientos locales y procesos colectivos intentan poner a la luz propuestas de paz subalterna consolidar proyectos en donde se impulsen nuevas ciudadanías y valores frente a la consolidación de la paz como asunto ético y político.

La construcción de paz es una apuesta a largo, para la cual se requiere de nuevos procesos educativos que dentro de una lógica desestabilizantes, de lugar a transformaciones culturales, sociales, políticas y económicas, pretendiendo recuperar efectivamente la ciudadanía, la democracia y el goce de los derechos que por años han venido siendo vulnerados y violentados. El paso hacia el posconflicto es pieza clave para avanzar en la reconciliación y la construcción de la paz, es evidente que pensarnos en un proceso de construcción a de paz implica para todos los sectores un reto para la superación de los problemas sociales y económicos que se constituyen en generadores de la violencia y la desigualdad (Comisión de Conciliación Nacional, 2013).

En el marco de la innovación social para la paz es necesario plantearse mecanismos y estrategias que den cuenta de las diversas acciones y narrativas que tiene la sociedad para superar los obstáculos presentados durante más 50 años de conflicto armado y avanzar en la creación de nuevas tendencias que den respuesta a dichos procesos educativos para la paz. En este sentido se hace necesario realizar algunas aproximaciones que dentro de la construcción paz den respuesta a ¿por qué hoy en día es necesario pensarnos procesos educativos desestabilizantes para construcción de paz con innovación social?

La educación es el principal medio para promover una cultura de paz. El concepto de poder debe transformarse. La lógica de la fuerza y el miedo debe transformarse en la fuerza de la razón y el amor. Aunque la educación para la cultura no menciona específicamente la guerra y la violencia, se infiere que se basa en la fuerza y el miedo, es decir, las cualidades básicas del terrorismo (Adams, 2014, p. 233).

Considerar las nuevas narrativas de paz y la memoria como proceso educativo es un avance significativo para pensarse la construcción de paz, pues se está poniendo en agenda el hecho de que los modelos antiguos no han dado respuesta a la necesidad de resolver los conflictos sin recurrir a la violencia. El uso de las TIC (tecnologías de la información y comunicación), el sentido de la música, el arte y la magia son algunas de las estrategias que proponen las iniciativas para poner en marcha la transformación de una sociedad pensada para la paz. El papel de la comunicación es indispensable pues contribuye a que exista una confianza ante cualquier proceso que se quiera llevar a cabo y la sociedad se apodere de la emergencia de construir paz sostenible.

El desarrollo tecnológico y los cambios culturales han permitido cruzar las barreras en el tiempo y en el espacio, visibilizando a sujetos y aspectos que no habían salido a la luz y acercando a la población el tema de la violencia de la cual no se hablaba y la necesidad de construir paz desde cada uno, proporcionar a la población las herramientas no solo tecnológicas, sino también las artísticas permite establecer una conectividad la cual es importante para crear comunicación y una tela social fuerte para crear paz; las redes sociales por ejemplo estimulan la comunicación y la resolución de los conflictos, de ello que el internet y las App cobran cada vez con más fuerza la necesidad de contar la historia desde otros medios; estos y otras reflexiones que se detallan a continuación son las que las iniciativas de innovación social exponen como aprendizajes para la construcción de paz y se detallan a continuación:

1. Visibilizar el papel que la innovación social y las TIC en la construcción de paz

En la sociedad actual se está dentro de un cambio continuo, una transformación acelerada, se habla de esta transformación a partir de la necesidad de la democratización entre los Estados, el desarrollo tecnológico, la globalización de la economía, los conflictos, etc. Lo cual hace primordial pensarse en nuevas ciudadanía con la capacidad de convivir en sociedades cada día más multiculturales, heterogéneas, complejas y en constantes transformaciones y cambios. En este sentido la educación y la información son elementos fundamentales para el desarrollo y la construcción de una cultura de la tolerancia, el diálogo y el reconocimiento de la diversidad; la educación a través de los diferentes medios de información y comunicación constituye un instrumento importante para que la sociedad avance hacia las ideas de construcción de paz, libertad y justicia social (Barrero, 2010).

En la actualidad existe una necesidad por el tema de impulsar la innovación y como alternativa para promover y garantizar el bienestar social y de allí la importancia de pensarse nuevos mecanismos para la construcción de un país en paz. La construcción de paz requiere de un cambio de paradigma social, de un cambio cultural pero sobre todo de la transformación de las prácticas y la dinámicas sociales; no es posible seguir pensando que la solución de conflictos es la violencia, que la guerra termina con más guerra y de allí nace la necesidad de crear y construir nuevas herramientas que le apueste a la paz del país desde una perspectiva innovadora.

La construcción de paz no es un proceso alejado o autónomo a las dinámicas de la sociedad en todo su conjunto, al contrario se da al interior de la sociedad en sus relaciones, en el entorno, en los conflictos y en los diferentes contextos. La paz se construye en la medida en que haya una paz interior en cada uno de las personas presentes y en su relación con las organizaciones e instituciones para reunirse, actuar y promover la construcción de la misma a partir de nuevos modelos para a resolución de los conflictos.

Los conflictos hacen parte de la vida humana y gran parte de ellos han generado en la sociedad buenos aprendizajes, el hecho de entrar en conflicto significa el estar vivo y lo importante de ello es la capacidad como seres humanos para resolverlos y superarlos, comprendiendo que algunos de ellos son inevitables. Lo evitable allí son las consecuencias negativas que se pueden resultar de la no capacidad para resolverlos, para abordar las dificultades que surgen de las relaciones personales y que a cambio de naturalizar el conflicto se naturalice la violencia, la agresión y la guerra como método para dar solución a las diferencias sociales.

Los representantes de las iniciativas manifestaban el hecho de pensarse como sociedad, en el sentido de poner en cuestión aquello que hace que cada día se replique más la violencia en los hombres, en las mujeres, en los adultos, en los jóvenes y en los niños y de poner en el escenario la necesidad de educar para la paz, la necesidad de saber que hay una diferencia y esa diferencia solo se logra a partir del reconocimiento el otro y en la importancias de resolver los conflictos que se presentan de manera diferente e innovadora.

Las iniciativas de innovación social le han apostado en sus proyectos a la búsqueda de nuevas alternativas para la construcción de paz, así mismo el país gira alrededor de la edificación de herramientas y metodologías para dar respuesta a la necesidad de una sociedad de vivir y permanecer en paz, como la recuperación el tejido social. Estas iniciativas están enmarcadas en diferentes escenarios, por un lado está presente la importancia de generar procesos educativos diferentes para la paz, que la población acepte y reconozca lo que significa llevar a cabo unos acuerdos de paz con un grupo armado al margen de la ley lo cual ha generado para el país y su población un conflicto armado presente por más de cincuenta años, pero sobre todo dar cuenta del papel de la sociedad en este proceso (al fin del conflicto) a través del uso de las herramientas tecnológicas que están presentes hoy en día.

El papel que juega la innovación a partir del uso de la tecnología es muy importante, ya que reduce desigualdades, promueve la tolerancia, el respeto y la comprensión por el otro; de esta manera igualmente contribuye a que la sociedad asuma nuevos conceptos y conocimientos, con el fin de formar personas libres y autónomas capaces de comprender la realidad social, sensibles ante las fenómenos y los problemas del mundo en el cual están inmersos. La tecnología ofrece nuevas y mejores oportunidades

para sensibilizar, movilizar y promover la participación para la construcción de paz (Barrero, 2010).

El uso de la tecnología pensada desde la innovación permiten la interacción, el tránsito y el intercambio de información y conocimiento de cómo se está pensando la construcción de paz, lo cual da paso al diseño, la producción de contenidos y recursos para la construcción de la misma; en tal sentido se forman redes de paz, existen comunicaciones internas y externas en relación a lo que significa la formación para la paz a través de la sensibilización, la movilización con incidencia política. La formación en valores es fundamental, pues a partir de esta formación se logra una convivencia pacífica, justa, igualitaria y libre como principios indispensables para construir paz en determinada sociedad (Barrero, 2010); Josef Hochgerner, director científico del Centro de Innovación Social de Viena (Austria), manifestó que la innovación social busca poner en marcha la creatividad, los recursos y las herramientas tecnológicas para el desarrollo de soluciones que permitan el desarrollo social de las comunidades y que generen mayores oportunidades, pieza clave como mecanismo y estrategia para la superación de un conflicto armado y la bienvenida de un país sin él.

Por otro lado está el hecho de pensarse la paz más allá de los acuerdos, de pensarse la paz incluso antes de ello, y en este sentido algunas de las iniciativas proponen el dar vida a otros aspectos cotidianos, a comprender que una sonrisa en ocasiones cobra más sentido que otras acciones, a entender que como sociedad se hace parte de varios ecosistemas y que es importante la preservación y el cuidado de ellos, a creer en la juventud como generadora de paz, a hacer uso del arte, música, baile, etc., como nuevas y emergentes formas y narrativas innovadoras para la construcción de paz.

Es primordial incluir estrategias para la transformación productiva y social entre el conflicto y la paz, es necesario la configuración de las prácticas ciudadanas con el fortalecimiento de la democracia, para lo cual es indispensable estrategias articuladas e incluyentes y una conciencia generalizada entre la sociedad sobre la utilidad de estrategias de innovación para el desarrollo social y económico, la protección del medio ambiente y la construcción de paz en Colombia. Colombia siendo un país pluriétnico y con diversidad cultural trae consigo para cada región diferentes problemas y consecuencias de una guerra, las soluciones por ende no deben ser iguales y es el papel de la innovación social como estrategia para la creación de procesos educativos para la construcción de paz que los múltiples territorios y sus poblaciones se concienticen de su papel en la sociedad y su contribución a la transformación de dejar a un lado la dinámicas que de la guerra se han cosechado.

Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, pero quizás desencadenan la alegría de hacer, y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad es transformable (Galeano, 2013, p.21).

Frente a lo anteriormente mencionado, es importante destacar el papel que juega hoy por hoy las instituciones y los sectores públicos y privados en Colombia para la generación de proyectos y programas que den respuesta a la necesidad de hacer innovación social para la paz dentro del contexto post acuerdo.

2. Poner en tensión el concepto de ciudadanía y explorar las nuevas formas de ciudadanía

Las minorías sociales, étnicas y religiosas reclaman al Estado la situación de marginalización en la que se encuentran, solicitando las reivindicaciones que cuestionan el concepto de ciudadanía universal, concepto relacionado con la territorialidad y la democracia. La ciudadanía está reformulándose en la mayoría de las sociedades latinoamericanas a partir de los parámetros de la diversidad y del territorio y exige que se definan nuevos instrumentos de gestión social. Es importante reconocer todos los aspectos étnicos, culturales con el fin de tomar en cuenta todo aquello que le apuesta a la construcción y la definición de la comunidad social y política del país (García, 2012).

Es indispensable reconocer desde la nuevas formas de ciudadanía, que como personas y sociedad se tienen los mismos derechos fundamentales lo cuales deben ser garantizados a todos y cada uno (los grupos, minorías y mayorías) y que esto implica que el país se piense en políticas universales de integración de los mínimos, las cuales componen la estructura organizativa de un País, Estado o Nación y que también hay unas condiciones mínimas de igualdad para el diálogo libre de los grupos socioculturales y que de ello también parte toda construcción de paz.

3. Pensar la construcción de paz como proyecto social

Es evidente que la construcción de paz no es tarea del Estado solamente y es deber de las instituciones, organizaciones y de todo la sociedad en general asumir el protagonismo de la misma, la construcción de paz no es ajena a la dinámicas internas de cada familia, de cada institución, etc., y es a partir también de las transformación de estas dinámicas sociales donde se construye paz y se fortalece el tejido social. Algunos sectores del ámbito privado y público ya ha venido asumiendo esta responsabilidad, de manera que se ha venido pensando la construcción de paz desde una proyección social pensada desde distintos ámbitos y con perspectiva diferente.

Es a partir del reconocimiento de la labor de cada uno donde nace la necesidad de pensarse la construcción de paz como proyecto social, para la cual es importante que la investigación para la paz de cuenta que el posconflicto es una fase de transición que sigue a cualquier acuerdo de paz y que el desafío radica en poner en marcha todo aquella transformación que se requiera para que la violencia con interés política o no, no vuelva a aparecer y para que el Estado avance en su capacidad para controlar y compartí cualquier tipo de violencia.

4. Visibilizar las nuevas narrativas de memoria y construcción de paz (tecnología, música, el arte, la magia, etc.)

Colombia está frente a nuevo momento transicional, que para algunos comienza a hacer llamado como el posacuerdo y a partir de esto se empiezan a generar cuestionamientos en relación a la que se va investigar y hasta dónde y sobre lo que piensa callar y de la misma manera se empiezan a generar preguntas en torno a lo anterior y es la manera de cómo se va a contar o relatar la realidad, desde los diferentes escenarios especialmente desde donde no cesa las confrontaciones.

Si bien es cierto que no se ha podido definir específicamente la etapa por la que está atravesando el país, es evidente que muchos de los sectores y rincones de los mismos se están construyendo historias de reconciliación, donde sus protagonistas son personas con la sabiduría para comprender que el fin de la guerra y el logro de la paz se puede ver desde una perspectiva innovadora y creadora, construyendo allí nuevas narrativas no sólo de contar el conflicto sino de construir paz en conjunto.

Considerar las nuevas narrativas de memoria es un avance significativo para pensarse la construcción de paz, pues está en agenda el hecho de que los modelos antiguos no han dado respuesta a la necesidad de resolver los conflictos sin recurrir a la violencia. Las emergencia de las nuevas narrativas como proceso educativo para la paz, se ha venido desarrollado y acentuando cada vez más en los territorios y en las comunidades. El uso de las TIC (tecnologías de la información y comunicación) el sentido de la música, el arte y la magia son algunas de las estrategias que proponen las iniciativas para poner en marcha la transformación de una sociedad pensada para la paz. El papel de la comunicación es indispensable pues contribuye a que exista una confianza ante cualquier proceso que se quiera llevar a cabo y la sociedad se apodere de la emergencia de construir paz sostenible.

El desarrollo tecnológico y los cambios culturales han permitido cruzar las barreras en el tiempo y en el espacio, visibilizando a sujetos y aspectos que no habían salido a la luz y acercando a la población el tema de la violencia de la cual no se hablaba y la necesidad de construir paz desde cada uno, proporcionar a la población las herramientas no solo tecnológicas, sino también las artísticas permite establecer una conectividad la cual es importante para crear comunicación y una tela social fuerte para crear paz; las redes sociales por ejemplo estimulan la comunicación y la resolución de los conflictos, de ello que el internet y las App cobran cada vez con más fuerza la necesidad de contar la historia desde otros medios.

5. Impulsar procesos de Innovación social como estrategia que genera acciones creativas y participativas desde la territorialidad

La innovación social como proceso que impulsa a nuevas y mejoradas acciones tanto creativas como participativas permite el intercambio y la interacción de conocimientos y capacidades de pensar cómo, con quién y desde donde se está construyendo

paz. El análisis, la implantación, el diseño y la ejecución de proyectos sociales con perspectiva innovadora, permiten y dan cuenta de la formación de novedosas redes y comunicaciones en cuando a lo que realmente significa la formación y la educación para la construcción de paz.

Sin embargo es un gran reto para algunas comunidades y territorios incorporar perspectivas de innovación para la paz, teniendo en cuenta por un lado las dinámicas políticas y sociales radicadas históricamente y por otro lado ausencia de avances y desarrollos tecnológicos en los mismos.

6. Indagar las formas de paz en disputa presentes en los escenarios pos acuerdo: paz reaccionaria y paz subalterna.

Colombia está viviendo un proceso de paz el cual legitima con mayor fuerza la paz liberal, logrando así que este concepto se polarice, en este sentido en la escena política y desde la experiencias de innovación y emprendimiento social, empiezan a ser visibles otros discursos de la paz como lo es el de la paz reaccionaria y la paz subalterna, haciendo contrapeso a la visión de la paz liberal; estos nuevos discursos se presentan como posibles campos de indagación para los estudios de paz, ya que son pocos los análisis alrededor de su génesis y conformación.

Así como existen guerras revolucionarias y guerras reaccionarias también existe una paz reaccionaria que va de la mano con la paz liberal, pues esta es una paz en donde el dominio que se ejerce es un yugo de la clase alta hacia los explotados y oprimidos, este es un proceso que se tiene pensado para el beneficio de unos pocos y el desarraigo de muchas clases del común legitimado por el sistema del cual se hace parte. En una sociedad, la paz y la violencia no son acontecimientos aislados, derivados de la buena o mala voluntad de sus integrantes, por el contrario, son reflejo directo de las tensiones, las pugnas, la lucha de clases que en ella ocurre, en definitiva, de la búsqueda del poder, de la hegemonía por esas clases dominantes.

Este hecho obliga a ir a lo más profundo de la sociedad para poder entender por qué no hay paz ahora, ni podrá haberla nunca, sin resolver las contradicciones profundas de la sociedad. Ahora lo que viene es comprender porque Colombia llama a una paz sin explicación, sin relacionarse con esta lucha social de clases, estos son llamados que desarmen a los humildes, es momento de pensarse reaccionariamente y poner en duda la estabilidad y durabilidad de este proceso de paz colombiano. Esto permite replantear que algunas de las fórmulas propuestas en los acuerdos pueden ser de éxito pero otras sólo se limitan a ser conservadoras y reaccionarias.

Todas las clases reaccionarias en todas las épocas históricas, cuando el antagonismo entre explotadores y explotados llega a su máxima tensión, presagiando el advenimiento de un nuevo régimen social, han acudido a las peores armas de la represión y la calumnia contra sus adversarios (Alfonso, 1989).

Históricamente todos los estudios de paz han sido tanto formulados y desarrollados desde una base piramidal donde el gobierno y las altas élites los han liderado como propuesta en beneficio de la base de esta pirámide que cubre a toda una región intercultural e inter racial se busca con estos estudios tener una colonización del pensamiento y de las prácticas de paz actuales, es decir, de arriba hacia abajo. Los poderes hegemónicos que imponen la paz desde arriba, han logrado implantar su discurso en campos de saberes, como en la academia, y en territorios donde prima las comunidades invisibilidades o subalternas, en este juego piramidal de la imposición de la paz de uno pocos hacia todo un pueblo se obvian distintos contextos de intersubjetividades donde de igual forma existe un tipo de paz que surge desde lo local y se manifiesta desde cada contexto, cada cultura, cada indiosincranía. En esa medida, la paz de abajo se enfrenta a varios caminos; choca, dialoga o se resiste a la paz de arriba.

Desde la academia se reconoce que la paz que viene de arriba se denomina paz liberal o “modelo de paz” donde lo internacional somete a lo local dentro de procesos culturales y políticos ajenos a las realidades de las comunidades que median en el contexto del conflicto de sus realidades. Es por esto ahora se tiene un nuevo pensamiento el cual le da importancia de incluir a las comunidades y a la población víctima en los procesos de construcción de paz, esta población corresponde a los grupos subalternos que muchas veces han sido silenciados y se les ha querido imponer una paz liberal. Pensarse en la paz local es pensarse en cada contexto diferente que sin duda corresponde a la paz desde abajo, a esa que se configura en el día a día, en el reconocimiento del otro y en el tejido social propio de un país, de una región, a la paz que se crea en las mismas familias y personas, pero que no deja de lado su cultura.

7. Visibilizar las afectaciones biosociales en el patrimonio natural y sus consecuencias en el conflicto de la guerra

Para las Naciones Unidas la guerra en el medio oriente ha devastado a la naturaleza y a los recursos de fuentes naturales más que si los mismos habitantes hubieran aprovechado estas ventajas naturales para hacer cultivos y explotar la tierra como fuente de aprovisionamiento. Esto significa que los países envueltos en esta guerra, en vez de disfrutar de las bondades de la naturaleza para una excelente calidad de vida, están agotando toda clase de recursos en los conflictos bélicos. Se observa por ejemplo que el agua, tan escasa en esta parte del planeta debido a su contexto y a su erosión, esta se emplea en apagar los grandes incendios provocados por los bombardeos de las tropas de cualquier bando. A esto se le suma, además, la deshonrosa y oscura lucha por el petróleo (oro negro) que ha provocado que los pozos de este necesario hidrocarburo para la industria mundial se vean envueltos en constantes llamas que duran días o semanas en ser apagadas. Ante este preocupante panorama, muchas han sido las disposiciones legales y jurídicas formuladas en casi todo el mundo, junto a políticas que apuntan a proteger el medio ambiente en estado de conflicto. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que después de la segunda guerra mundial, la institución denominada Organización de Naciones Unidas se ha convertido, quizá, en el mayor protector

del medio ambiente en periodos de guerra. Cuando se configuró la ONU, sus integrantes formularon el principio que afirma que el enemigo debe medir su fuerza y sus medios. Esto significa que pese a tener la intención explícita de causar daño al enemigo, los bandos deben medir su fuerza, recursos y capacidad destructiva.

Para no ir tan lejos Colombia hace parte de este ámbito de cultivos ilícitos y deforestación. La característica principal de esta actividad agrícola es su carácter expansionista e intinerante esto se debe a las políticas de erradicación puestas en marcha por el gobierno, tales cultivos se trasladan del lugar de donde han sido erradicados a otras zonas donde no hay presencia de las fuerzas oficiales aprovechando la fauna y el contexto colombiano al paso de los cultivos de amapola trajo consigo la destrucción de bosques andinos, en los cuales viven y se desarrolla gran parte de la biodiversidad colombiana debido a la fumigación y erradicación de cultivos.

8. Darle un lugar a las nuevas ciudadanías que emergen desde visiones y perspectivas que tienen los jóvenes desde el arte y la cultura

El arte como “modo de hacer”, se ha convertido en un elemento comunicativo para la acción y la comprensión de múltiples perspectivas y realidades que embargan un interés en particular y en colectividad. Puede ser entendido el arte, como el medio de expresión de diversas representaciones ajustables o graduales al derecho de libre expresión. Es así como los jóvenes pueden participar e interactuar con temáticas fuertemente debatidas y controvertidas sin ser punto blanco de crítica, gracias a la subjetividad y la libre interpretación como la libre expresión; generando nuevos aportes, nuevas posibilidades de construcción para el actual proceso de paz dentro un contexto político.

Se ha mencionado el derecho a la necesidad de simbolizar la política, al contrario que al unificarlo con el derecho a la libre expresión, permite que sea material manejable y sujeto de libre interpretación lo que facilita y contribuye a que sea un medio de fácil acceso y de fácil comprensión para la población joven. Es así como su participación y su contribución permite que sea un conglomerado de visiones con un mismo fin. De esta forma esta generación de nuevos aportes, nuevas tendencias nuevas interpretaciones gracias a su variable en términos de ciclo vital, contexto socio cultural, religión, y otros factores más que influenciaron la perspectiva de plasmar y de interpretar mecanismos perfectos para la subjetividad y la libre expresión que con llevará a la participación de dicha población.

Es así, como el arte ha concebido en esta investigación como un medio de comunicación sin exclusión alguna de múltiples realidades vistas desde diferentes ópticas representando diversidad de realidades. Dichos factores serán sin duda alguna elementos de medición y cuantificación a la interpretación, como punto de partida para la creación de nuevos aportes, programas, con objetivos y propósitos tendientes a la búsqueda y ración de paz y determinantes para la participación de dicha población.

Adicionalmente las iniciativas de innovación social reconocen elementos esenciales que están presentes en el desarrollo de las mismas y que su visión son estratégicas para la sostenibilidad social de las mismas, estos son:

La educación para la paz como apuesta política para la formación ciudadana

Para los entrevistados la construcción de la paz aporta al conocimiento de herramientas didácticas y pedagógicas para la educación y formación de líderes críticos que contribuyan a la resolución de conflictos y la construcción de escenarios cotidianos incluyentes y equitativos; desde esta perspectiva los promotores de innovación y emprendimiento social entrevistados ofrecieron desde sus experiencias unas posturas para la transformación de la educación con el fin de poder configurar algunas propuestas en sus prácticas pedagógicas para la construcción de la Paz.

La iniciativa nace a partir de los primeros acercamientos y diálogos entre las FARC y el gobierno y como estos estaban siendo interpretados por la sociedad y la población en general, se dio cuenta que muchos de los puntos que estaban siendo discutidos tenía una doble interpretación, lo llevó a la población a construir interpretaciones diferentes y en ocasiones erróneas del procesos de paz, esto por un lado, por otro lado, estaba todo el tema del desconocimiento y desentendimiento del tema y por ser una situación que nos acoge a todos, no era posible seguir siendo ajenos a ello y digamos que lo que más nos motivó a crear esta iniciativa, fueron los jóvenes a quienes le interesaba todo lo que estaba pasando, pero no tenían las herramientas para una mayor comprensión o dimensión de la situación de los acuerdos de paz en Colombia (L. A. Díaz, entrevista, febrero de 2017).

Para iniciativas como Pazala Voz, es fundamental que los procesos de construcción de paz se centren en reconfigurar elementos de conocimiento de los ciudadanos a cerca de los procesos actuales de paz y el contexto de conflicto nacional, en relación a esto, se habla de conflicto social cuando se trata de un conflicto generalizado dentro de unos grupos que construyen una sociedad, en donde se ven involucrados los valores. Generalmente en este conflicto social se lucha por un poder, o cuando el causante del conflicto son los bajos recursos, estos factores hacen que una sociedad entre en conflicto marcando así su forma de convivencia dentro de una comunidad. Cuando de conflicto se habla, es importante comprender las dinámicas sociales; entre ellas los procesos de educación ciudadana en la sociedad. Algunas de las iniciativas aluden que es fundamental pensarse el tema de la educación para la paz y las formas en que estas están siendo impulsadas para instaurar discursos acerca de ella, pues esto es fundamental en la formación del pensamiento crítico ciudadano.

La construcción de paz va ligada al tema también de cómo estamos siendo educados para la paz, de cómo cada uno se piensa la paz en su casa, en su trabajo, en el bus, etc. La construcción de paz tienen que ver también un poco con el

hecho de romper algunas dinámicas sociales que nos han venido alterando y que hecho de la convivencia humana una situación cada vez más difícil de manejar (L. A. Díaz, entrevista, febrero de 2017).

Es una aplicación que está pensada para los periodos en donde el proceso de paz tenga mayores relevancias, pues cada decisión que se tome a nivel estatal será analizada, permitiendo así a la población conocer de qué manera inciden estas decisiones en mi vida y que aportes puedo yo realizar a la construcción de un país en paz, esta aplicación permite una interacción constante cada persona que la utiliza, se rompe con las barreras del bipartidismo y todo aquel que quiera participar en ella debe tener en cuenta que cada aporte que se haga es para la construcción de un país en paz (L. A. Díaz, entrevista, febrero de 2017).

La manera en que se direcciona la educación para la paz contribuirá a que se prioricen dimensiones de la vida, el conflicto y las relaciones e convivencia en los países, de aquí que las tendencias de la educación para la paz hayan emergido de propuestas políticas con énfasis particulares; en tal sentido en las últimas décadas la educación para la paz se ha convertido en uno de los principales instrumentos para lograr la paz mundial, entendiendo la paz desde Vicent Fisas como:

Algo más que la ausencia de guerra [...] tiene que ver con la superación o reducción de todo tipo de violencias, física, estructural, psicológica o ecológica, y con nuestra capacidad y habilidad de transformar los conflictos, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, de comunicación, cambio, adaptación e intercambio (Fisas, 2011, p. 20).

De acuerdo a esto, la paz se refiere a la presencia de la justicia social, de equidad e igualdad, es la capacidad de resolver los conflictos por medio del diálogo, de la empatía y reconocimiento del otro. La Educación para la paz se ha venido desarrollando a partir de cuatro olas, establecidas por Xesús R. Jares citado por Fisas (2011), siendo estas: la escuela nueva, los estudios e iniciativas de la No violencia, contribución de la UNESCO y la investigación para la paz.

En la primera ola de la Educación para la Paz, La Escuela Nueva dentro de sus planteamientos teóricos pone en el centro de la educación a los niños con el fin de reivindicar sus derechos, quienes estarán inmersos en una educación integral en la que puedan desarrollar una visión reflexiva y transformadora del mundo, a partir del trabajo y la actividad libre, desarrollando su parte afectiva (ACODESI, 2003).

En la segunda ola, los estudios e iniciativas de la No violencia, fueron propuestos por Mahatma Gandhi (1869 - 1948), los cuales hacen referencia a "una visión del ser humano, de las posibilidades de relación social y de acción desde el reconocimiento de la dignidad en todos/as" (ACODESI, 2003, p.67), plantea el conflicto como algo positivo,

ya que al existir diferencias se aprenden a construir soluciones, a reconocer y respetar estas diferencias.

En la tercera ola encontramos a la UNESCO, la cual junto con la ONU han creado un sin fin de iniciativas para impulsar y fomentar internacionalmente la paz en la educación y, por ende, en la sociedad, ejemplo de esto es el planteamiento de la Cultura de paz, la cual se define como “un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida” (ONU, 1993 p.90), basada en el respeto a la vida, la no violencia, la educación, el diálogo, la cooperación, los principios de soberanía de los estados, y el respeto a la libertad y a los derechos humanos (ONU, 1993). A partir de esto se inicia la consolidación de la Educación para la Paz “centrada en el logro de una paz integral que se sustenta en la justicia social, en el ejercicio y vivencia de los Derechos Humanos, así como en la democracia” (ACODESI, 2003, p.79).

La última ola de la Educación para la paz se da con la Investigación para la Paz, donde se aborda la violencia indirecta o estructural, la cual surge en las esferas políticas y económicas de la sociedad, lo que provoca a la población un estado de debilidad, desigualdad, impidiéndoles realizarse plenamente como seres humanos. Ahora bien, “La violencia estructural subsiste en diversas formas como la jerarquización del trabajo siempre vertical, que obliga a la comunicación en un solo sentido “unilateral” del experto al aprendiz” (ACODESI, 2003, p.116).

De acuerdo con estas cuatro olas, podemos observar que la Educación para la Paz busca una “reestructuración de las injusticias, violencias, discriminaciones y exclusiones producidas por las estructuras y las formas institucionalizadas de relacionarnos a muchos niveles, que marginan a gran parte de la humanidad y benefician a unos pocos” (Herrero, 2003, p.290) esto a través de la enseñanza de valores como el respeto, la tolerancia, la solidaridad, entre otros, con el fin de que los estudiantes aprendan a vivir con las diferencias de sus compañeros, a no discriminar y a construir diversas formas de resolución de conflictos sin recurrir a la violencia.

La educación para la paz debe ayudar a los estudiantes a encontrar alternativas pacíficas para la transformación de los conflictos, facilitar las herramientas para que las nuevas generaciones encuentren sus propias posibilidades de actuar, y analizar cuáles son las formas más adecuadas de intervenir en los conflictos que les rodean (Herrero, 2003, p.297).

La educación para la paz debe brindar herramientas de aprendizaje crítico a los sujetos en relación a los entornos, los tipos de violencia estructural y las acciones en estas violencia se manifiestan, en tanto es prioritario permitir pensamiento crítico para develar las desiguales e injusticias sociales.

Los procesos solidarios como mecanismo para formar ciudadanos con valores que construyan paz. En el proceso de investigación junto a los promotores de innovación

y emprendimiento social del colectivo “Conectando sonrisas” se logró hacer visible y dar la importancia a los procesos solidarios como mecanismo para formar ciudadanos con valores, desde lo ético, la justicia, la responsabilidad y la corresponsabilidad, el punto en común en todos los enunciados teóricos es que la solidaridad es el fundamento que lleva a que los discursos se lleven a la práctica, se concreta en acciones cotidianas y específicas en relación a actos políticos transformadores, ya que se piensa que el ciudadano se construye para que la sociedad se transforme de lo cual resulta una transformación social.

El concepto de procesos solidarios para formar ciudadanos con valores que construyan la paz que tienen los entrevistados se direcciona en la formación ciudadana y procesos solidarios que se puede ofrecer a las nuevas generaciones ya que es de vital importancia para cualquier comunidad y aún más en las circunstancias que se encuentra Colombia cuando se está buscando alternativas que permiten resolver conflictos de una manera pacífica superando la exclusión social y generando nuevos espacios de participación ciudadana.

Nuestros eventos tienen un enfoque educativo y social a través de la magia y a través de esto damos paso a otro proyecto que se llama magos sin fronteras y allí educamos y empoderamos a jóvenes en situaciones de vulnerabilidad a través de la magia, dándoles a conocer que existen otros espacios de resolución de conflictos y que a través del arte también se construye paz (C. López, entrevista, 16 de febrero de 2017).

Desde la génesis de procesos solidarios (Cruz, 2016) manifiesta que:

Es el encuentro con el otro, refiere a una dimensión relacional del ser humano, una condición propia que no es accidental, es parte de la naturaleza que lo constituye y es lo que lo lleva a estar con otros, es parte de su determinismo como sujeto “en el mundo”; esta apertura al otro se traduce en la posibilidad de encuentro frente a condiciones de la misma naturaleza humana; comprender el dolor y la injusticia como algo que no es indiferente (p.9).

De manera que la solidaridad termina dignificando a la persona en una doble vertiente: la que se realiza en el propio sujeto que actúa en un momento concreto y determinado a favor de un prójimo necesitado, y la que permite el desarrollo de la persona que tenía vulnerados sus derechos y es socorrida” (Rosas-Jiménez, 2011).

Romper los estigmas sociales y territoriales que permitan la re significación de la convivencia es la apuesta que realiza la iniciativa del grupo Conectando Sonrisas, estos procesos solidarios están enmarcados desde la solidaridad axiológica, es un valor moral que parte de la libertad humana, está presente porque existe la posibilidad decidir sobre un proyecto sobre el cual se desea ser solidario, esta solidaridad se caracteriza por elementos fundamentales como: antropológicamente es necesario que se

dé una visión de bien común, por lo tanto no puede existir solidaridad sin justicia, la solidaridad se da si hay presencia de simetrías sociales, son estas las que permiten generar el movimiento o las acciones solidarias.

Tenemos un red social que conecta a proyectos sociales como fundaciones que necesitan entretenimiento para eventos hay estamos los que podemos generar sonrisas que nos llamamos los proveedores de sonrisas y todas las personas que nos quieran ayudar que se llaman los facilitadores entre nosotros hacemos eventos sociales generando sonrisas (C. López, entrevista, 16 de febrero de 2017).

Soñamos con conectar a la juventud con el tema de la paz, porque viéndolo desde este punto de vista lo pactado en la habana será para las nuevas generaciones, y que mejor que ellas las que conozcan y apropien de esta situación (L. A. Díaz, entrevista, febrero de 2017).

Para estas iniciativas la solidaridad hoy en día se puede gestar desde ambientes virtuales o no virtuales que coinciden su comprensión de que esta debe apostar a la transformación de los principios sociales en el escenario de la construcción para la paz. La importancia de la formación política a través de narrativas de la cultura y el arte. Actualmente la participación política de los jóvenes ha venido tomando un nuevo sentido, debido a los giros que implican las tensiones que integran a los jóvenes junto al desarrollo social, económico y cultural, propiciadas o desarrolladas por los procesos de globalización y del neoliberalismo, Si bien es cierto que en las tendencias actuales de la democracia se han abierto espacios de participación a todos los ciudadanos, aún se carece de coherencia entre lo que en la democracia y la ley expresa, y lo que las personas, en particular los jóvenes realizan como sujetos políticos; de allí que la iniciativa de Apertura Democrática y Participación Juvenil en el Post-Acuerdo: Nuevas expresiones de la Política en Soacha. Le apuesta como agente innovador en el marco del concurso del observatorio de innovación social de la universidad Nacional de Colombia.

Lo que hace es precisamente empoderar a los jóvenes como ciudadanos que están en la posibilidad de decidir sobre los asuntos colectivos más relevantes de su propia comunidad es decir esto lo hacen sobre la presión de un catolicismo ciudadano que es un proceso de consulta temática y problemática de las condiciones de existencia de esa población vinculada a Soacha, entonces es a partir de sus propias realidades y de la incorporación de los diferentes instrumentos económicos míticos y culturales más allegados del quehacer de las representaciones políticas más existentes y sin que eso suponga admirarlas o menospreciarlas (M. A. Herrera, entrevista, 23 de febrero de 2017).

Es evidente que en las últimas décadas en las sociedades se han dado cambios democráticos relevantes como los mecanismos de participación, sin embargo aún existen circunstancias que distancian a los jóvenes y adultos de la esfera de la política.

Desde sus subjetividades los jóvenes han venido forjando nuevas formas diferentes de expresión de lo político a través del arte y la cultura a diferencia de participaciones formales y tradicionales que se representa en la política como lo son: la corrupción, el tradicionalismo o la tradición de partido político impuesto por familias.

Hoy en día hay formas no convencionales de expresar su rechazo a prácticas políticas que afectan su posibilidad de inclusión a la fuerza laboral (mano de obra solo con experiencia), de los Derechos Humanos o de la protección del medio ambiente. Los jóvenes integran una visión diferente de la política realizando nuevos aportes desde su perspectiva como jóvenes. No hay duda de que estas formas de expresión de los jóvenes, como sujetos políticos, aportan en mayor medida al proceso de mutación de la política, a pesar de la tendencia tradicionalista de los políticos (Maffesoli, 2004; citado en Ardila, 2008).

Es innovadora esta iniciativa en la medida que va más allá de las aulas la propuesta de la investigación acción participativa sí, que supone una manera lúdica y también intelectual y académica de descubrir las habilidades y atributos que cada uno de estos jóvenes tienen en virtud de su propia existencia y de los escenarios donde se prepara y vive (M. A. Herrera, entrevista, 23 de febrero de 2017).

La formación ciudadana en el caso de los jóvenes pasa por las expresiones de ellos frente al mundo y esto se hace a través del arte, por esta razón las prácticas artísticas no activan relaciones solamente entre los seres humanos, lo hacen también con la naturaleza, con los animales, con el contexto. El arte en algunos contextos se inserta de manera que interactúa con lo humano y lo no humano. Es por ello que la tensión arte-cultura se extiende al territorio, es importante reconocer qué relación guardan las prácticas artísticas con el territorio, cómo se desprenden y se articulan a él. Como lo expresa el filósofo y profesor Gustavo Criolla (2009):

El territorio es una instalación de elementos heterogéneos, que mantienen su vínculo gracias al ritmo, al ritmo expresivo [...] a través de rasgos, marcas, ritmos expresivos, en definitiva inscripciones o grafos, se construye un territorio que no preexiste, se traza el mapa y simultáneamente se crea un espacio, una zona de coexistencia de componentes heterogéneos. (p.121).

Desde este punto de vista para los jóvenes los territorios como Soacha Cundinamarca (abordado en la iniciativa: Apertura Democrática y Participación Juvenil en el Post-Acuerdo: Nuevas expresiones de la Política en Soacha) se constituye a través de las marcas que en él se trazan emergidas de la cultura y el arte que priorizan hoy en día los jóvenes con aspectos como el hip hop, la lírica y el grafiti.

La expresión y la construcción de prácticas artísticas hacen que éstas se constituyan en un derecho relacionado con la necesidad de simbolizarse, de crearse, de crear

memoria y sentido en la etapa juvenil. Es un derecho político que a su vez está relacionado con la necesidad de Re simbolizar la política. La participación no se da siempre por canales preestablecidos, hoy en día se apuesta a un proceso de diferenciación, antagonismo, reflexión y creación de sí. Sin embargo, la política si permite la organización y convivencia entre las diferencias y las pluralidades colombianas.

Reconocimiento Biosocial del contexto. El proyecto direccionado Martha Lucia Calderón Espinoza (Turismo de naturaleza como estrategia de conservación y cohesión local en San José del Guaviare: Etapa de formación en guianza); le apuesta a la re significación del territorio biosocial por medio de la modalidad de inclusión social a comunidades vulnerables.

El territorio no es solamente un lugar cualquiera de habitación o tránsito, ni siquiera simplemente un escenario proveedor de recursos necesarios para la supervivencia; el territorio es en este contexto el lugar en el que aparecemos ante el otro, nos relacionamos entre nosotros, damos origen a relaciones de cooperación o conflicto, encontramos horizontes de sentido que compartir y legados simbólicos que conservar (Sánchez, 2014, p.45).

Colombia ha venido sufriendo el yacimiento de conflictos medioambientales o mal llamadas guerras verdes donde influyen factores de estabilidad política y de desarrollo económico, los conflictos ambientales que se representan hoy en día provienen de un alto potencial de violencia del conflicto armado, por ser estos ecosistemas naturales se convierten en todo un nicho de seguridad para los actores del conflicto bélico que se vive en Colombia.

Me gustaría que reconociéramos el valor de lo que tenemos en un contexto de biodiversidad y reconocer lo digo porque realmente no lo reconocemos ni lo valoramos porque si lo reconocemos y lo valoramos no solo nosotros la comunidad científica si no la sociedad por ejemplo los gobernantes no tendríamos problemas con proyectos de minería que afectan e impactan muchísimo a nuestro país, [...] Por esto esta iniciativa va dirigida a formar un grupo de personas particularmente del área rural (M. L. Calderón, comunicación personal, 17 de marzo de 2017).

La riqueza y diversidad natural con la que cuenta Colombia ha sido otro mártir para la guerra que se vive en nuestro país, encontramos que estas disposiciones y consideraciones tanto legales como de principios en cuanto al cuidado del medio ambiente no son tenidas en cuenta en el conflicto armado y el narcotráfico.

En los últimos 50 años de conflicto interno colombiano, el medio Ambiente ha sufrido las duras consecuencias de la guerra lo sostiene el Ministerio del medio Ambiente donde se demuestra que la guerra también afecta a las posesiones naturales. Por ejemplo, a los bosques tropicales, fuentes hídricas y diversidad de especies de animales que mueren al paso de la guerra.

La paz para mí cuando se habla de paz implica igualdad de condiciones y de oportunidades, uno no puede hablar de paz si hay desigualdad [...], estamos contaminando fuentes de agua donde todo el mundo habla que el agua es el oro del futuro y que nosotros aún tenemos mucha y con todo esto que está sucediendo estamos atacando nuestro tesoro, me gustaría que hubieran políticas nacionales de planes para fortalecer el tema del turismo de naturaleza responsable, tenemos ejemplos muy claros como Costa Rica no lo venden como el ejemplo fabuloso mire que gran parte del porcentaje del producto interno bruto viene del ecoturismo, porque nosotros no podemos hacer lo mismo si tenemos más diversidad de paisajes más diversidad en los grupos faunísticos, tú hablas con un extranjero que viene de muchilero queda impactado y enamorado de Colombia, nosotros no tenemos ni la infraestructura para ofrecer un servicio eco turístico no tenemos gente preparada para ofrecer bienes y servicios, a mí me gustaría que al menos ese cambio en cuanto a explotar más Colombia por el tema de turismo y naturaleza se empezara a dar por todo (M. L. Calderón, entrevista, 17 de marzo de 2017).

El conflicto armado nos ha enseñado que se puede poner fin de varias formas como un cese al fuego, un tratado o acuerdo de paz. Sin embargo, desde una mirada más profunda a cualquier conflicto se puede considerar que no solo existen como víctimas los sujetos que luchan entre sí, sino además otro dignificado es el contexto territorial y natural donde se desarrolla el conflicto.

El ocultamiento, la difícil topografía, la distancia y la extensión de los mismos son factores a favor de estrategias militares, pues permiten su agilidad en el desarrollo del conflicto.

La geografía es un elemento clave desde el punto de vista táctico y estratégico que juega en favor de la guerrilla y en contra del gobierno. La guerrilla lo sabe y aprovecha a fondo esa ventaja. Es más, podría decirse que el terreno pone prácticamente en condiciones de igualdad a las fuerzas guerrilleras y a las tropas gubernamentales. Es un gran nivelador en el aspecto táctico y operacional. La guerrilla puede utilizar con la máxima eficacia sus precarios recursos, en tanto que el gobierno no puede usar eficientemente su abrumadora ventaja en recursos físicos y humanos (Rangel, 1998, p.14).

Las consecuencias que trae la guerra para el medio ambiente son diversas, se conoce sin temor a equivocaciones de explotación de los recursos, defaunación, pérdida de la biodiversidad, erosión de suelos, destrucción de fuentes hídricas y deforestación, cultivos ilícitos y erradicación de los mismos. El cultivo de cocaína y amapola es la mayor amenaza contra el medio ambiente en Colombia ha conllevado a la destrucción directa de ecosistemas boscosos como el del putumayo y los bosques de niebla andino. El resultado de estas consecuencias en la geografía nacional llevó a

la destrucción de bosques andinos e inter andinos, en los cuales viven y se desarrolla gran parte de la biodiversidad colombiana.

El artículo 63 de la constitución política de Colombia considera que: “los bienes de uso público, los parques naturales, y demás patrimonios ambientales son inalienables, imprescindibles e inembargables” (Constitución Política de Colombia, 1993) De acuerdo a este artículo estos recursos naturales deben ser administrados por el estado de tal forma que lleven al desarrollo sostenible, al desarrollo que conduzca al crecimiento económico para el país, a la elevación de la calidad de vida y al bienestar social.

Conclusiones

Es evidente que la creación y generación de nuevos procesos de educación para la construcción de paz no es tarea del Estado solamente y es deber de las instituciones, organizaciones y de todo la sociedad en general asumir el protagonismo de la misma, la construcción de paz no es ajena a la dinámicas internas de cada familia, de cada institución, etc., y es a partir también de las transformación de estas dinámicas sociales donde se construye paz y se fortalece el tejido social. Algunos sectores del ámbito privado y público ya ha venido asumiendo esta responsabilidad, de manera que se ha venido pensando la construcción de paz desde una proyección social pensada desde distintos ámbitos y con perspectiva diferente. Es a partir del reconocimiento de la labor de cada uno donde nace la necesidad de pensarse la construcción de paz como proyecto social, para la cual es importante que la investigación para la paz de cuenta que el posconflicto es una fase de transición que sigue a cualquier acuerdo de paz y que el desafío radica en poner en marcha todo aquella transformación que se requiera para que la violencia con interés política o no, no vuelva a aparecer y para que el Estado avance en su capacidad para controlar y compartí cualquier tipo de violencia.

La innovación social para la paz permite reflexionar hacia el ideal transformador y la combinación entre investigación, construcción e innovación social para la paz como mecanismos para cultivar una educación y cultura de paz que permitan pensarse la solución de los conflictos y las diferencias entre las relaciones sociales de otras maneras y no por los caminos de la violencia. Es el reto de inculcar en la sociedad un pensamiento transformador, que la lucha no debe ser por medio de las armas y que la paz no se logra sin diálogos, que es importante un debate entre las partes, pero que está a su vez debe garantizar la responsabilidad de sus actos, la justicia de sus acciones, el compromiso ético y moral y finalmente el logro de pasar de estados de malestar a estados de bienestar.

Es momento de desarmar las manos y las mentes, de reconocer al otro, no es posible pensar que solo el estado y la fuerzas militares tienen la responsabilidad y por ende nos posible imaginar que tema no nos acoge. Por ello la necesidad de perseguir

una visión objetiva donde la emergencia de las nuevas narrativas para la construcción de paz, asuma y suponga la aceptación de un problema social y político que no puede resolverse simplemente con la acción intelectual de conocer las causas, sino que propone una acción participativa que asuma esas causas y que busque los mecanismos y las estrategias creativas e innovadoras para la superación del conflicto y la construcción de paz.

Es importante mencionar que la labor de varios sectores del país ha demostrado que es posible hacer innovación social para la paz otorgándole una responsabilidad social con valores éticos y morales, superando el individualismo causante en gran medida de la crisis a la que hemos llegado. Las experiencias de personas, comunidades, organizaciones y empresas demuestran que es posible producir, distribuir, consumir y acumular con lógicas de cooperación y solidaridad.

Referencias bibliográficas

ACODESI, (2003). *Hacia una educación para la paz*. Bogotá: Kimpres Ltda.

Adams, D. (2014). La paz mundial. A través de la democracia participativa: una estrategia para el movimiento global por una cultura de paz. En D. Adams (Autor). *Cultura de paz: una utopía posible* (pp. 223 - 427). Ciudad de México: Herder.

Alfonso, J., 1989. *Constituciones y leyes políticas de América Latina., Filipinas y Guinea Ecuatorial*. Chile: Escuela de Estudios Hispano - Americanos.

Ardila, M. C. (2008). *Los procesos de subjetividad y participación política de estudiantes de psicología de Bogotá*. Bogotá: USTA.

Barrero, A. (2010). *Tecnologías de la información y la comunicación para la paz y la solidaridad*. Bogotá Fundación Cultura de Paz.

Comisión de Conciliación Nacional. (2013). *Propuestas de Mínimos para la Reconciliación y la Paz en Colombia*. Bogotá: Gente Nueva.

Constitución política de Colombia. (1991). Santafé de Bogotá: Presidencia de la República

Criolla, Gustavo Chirolla. (2009). La relación arte y territorio. Aproximaciones a una geoestética a partir de Deleuze y Guattari, disponible en www.salonesdeartistas.com/2009/arteyterritorio_gustavochirolla.pdf

- Cruz, A. L. (2016). Solidaridad y confianza en programas de atención psicosocial a víctimas y reintegración de excombatientes en la transición política de Colombia. *solidaridad en contexto de paz*. Conferencia dictada en: II Encuentro internacional de Universidades católicas. Tunja, Boyaca, Colombia.
- Cruz, J. D. y Fontan, V. (2014). Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz. *Ra Ximhai*, 10(2), 135-152.
- Donais, T. (2011). ¿Empoderamiento o imposición? Dilemas sobre la apropiación local en los procesos de construcción de paz posconflictos. *Relaciones Internacionales*, 0(16). Recuperado de http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=268
- Fisas, Vicenc. (2011). Cuadernos de construcción de paz. Educar para una cultura de paz. Escuela de cultura de paz. Cuaderno No 20. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- García, P. (2012). Las nuevas formas de ciudadanía en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 24 | 2012, Recuperado de <http://journals.openedition.org/alhim/4415>
- Herrero Rico, Sophia. (2003). Reseña de "Educación para la paz. Su teoría y su práctica" de Xesús R. Jares Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 10, núm. 33, septiembre-diciembre, 2003, pp. 285- 298 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México
- MacGregor, F. (1989). *Cultura de paz. Comisión permanente de educación para la paz*. Lima: Ministerio de educación, PNUD.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (1993). *Educación para la paz*. Librillo de Trabajo.
- Rangel, Alfredo (1998). "Naturaleza y dinámica de la guerra en Colombia y sus efectos sobre el medio ambiente".(1998) En: "Más allá delos impactos negativos sobre la naturaleza: las complejas relaciones entre guerra, sociedad y medio ambiente" Tercer Mundo Editores, Bogotá. Pp. 49--65. Colombia
- Rosas-Jiménez, C. A. (2011). La solidaridad como un valor bioético. *Persona y Bioética*, 15(1), 10-25.